

# Prólogo

---

Marilynne Robinson, la escritora norteamericana ganadora del Premio Pulitzer del año 2005 y una de las autoras preferidas de Barack Obama, escribe en uno de sus ensayos: «Añoro la civilización y quiero que me la devuelvan».

Muchos hemos tenido momentos similares de añoranza en los últimos años. Añoranza de un mundo rico en ideas y debates sobre lo que somos y hacemos, y lo que deberíamos ser y hacer. Desearíamos volver a creer en el «arte de vivir» como un acto de buena fe entre los seres humanos, y entender que el acto más crítico para avanzar en el pensamiento y la democracia es nuestra capacidad de interactuar y debatir entre nosotros.

De forma similar a la capa fértil de la tierra, esos pocos centímetros de materia orgánica que constituyen el nutriente de nuestro planeta, la civilización es frágil. Cuando se erosiona, cuesta regenerarla, y si se consigue es a costa del esfuerzo de varias generaciones.

¿Cómo nos reencontramos con la civilización y cómo evitamos que se escurra entre nuestros dedos esa tierra fértil para la convivencia, el diálogo y el conocimiento?

En un mundo en el que vamos estrechando el foco del aprendizaje, en el que el experto es el rey, nos encontramos con un modelo de conocimiento en el que cada día sabemos más y más de menos y menos cosas.

## LIBROTERAPIA

En paralelo a la especialización, tendencias globales como la explosión tecnológica, el cambio climático y la inmigración han acelerado la complejidad de nuestro entorno hasta el punto de que se hace cada día más difícil su comprensión.

Mientras los seres humanos evolucionamos y nos adaptamos de modo lineal al tiempo, al espacio y a la innovación, la complejidad de nuestro entorno crece de forma exponencial.

Para saber lo que no sabemos, para explorar lo desconocido, hay que tener la capacidad de entender la complicada interacción de las cosas. Para ello, el modelo del experto no es suficiente. Es necesario abrir la mente, sorprenderse, descubrir y, sobre todo, soñar. «El verdadero signo de la inteligencia no es el conocimiento sino la imaginación», decía Albert Einstein.

El libro que tiene usted en sus manos es un regalo del autor para abrir la mente, entender el mundo, expandir las posibilidades y contribuir a explorar y crecer. ¿Qué mejor manera de estimular la imaginación que la lectura? ¿Y cómo aprender mejor que a través de lo que otros ya han aprendido?

Jordi Nadal es, sin duda, una de las mejores personas para guiarnos en este viaje literario y educativo. En nuestro primer encuentro y tras cinco minutos de conversación, sentí que me habría gustado alargar aquella sesión sobre el placer de leer horas y horas. Desafortunadamente, el tiempo pasó con mucha rapidez, el café se enfrió y llegó el momento de la siguiente reunión en mi despacho.

Ha habido otras ocasiones. Los dos siempre nos hemos llevado una idea o un libro debajo del brazo. Y así surgió el proyecto de escribir sobre aquellos libros que deberíamos leer los directivos para ser mejores. A los pocos meses, Jordi Nadal, con inteligencia y energía, lo ha convertido en realidad.

## Prólogo

*Libroterapia* nos abre el horizonte a través de la buena literatura, nos ofrece, en cada capítulo, sabiduría y conocimiento, y añade su grano de arena para crear mejores personas y mejores directivos. Jordi Nadal nos ayuda a seguir creyendo en el «arte de vivir» y nos refuerza la esperanza de no tener que, como Marilynne Robinson, «añorar la civilización».

XAVIER COLL,  
lector y directivo